



Tribuna

Dos escritores de Concepción

En mi artículo "La provincia literaria" publicado el 15 de marzo último en este mismo espacio, recordé los inicios del poeta Raúl Iturra Falka y del cuentista Erich Rosenrauch en las revistas universitarias de Concepción de mediados del siglo pasado, pero la verdad es que ambos personajes merecen algo más que una evocación esquizofrénica.

Aparte del talento, sólo tenían en común la condición de bohemios condescendientes. Claro está que mientras Erich llegaba al "Palpo" en un flamante auto de arriendo tomado en la plaza, Iturra recorría a pie la distancia entre la Biblioteca de Emergencia de la calle Manuel Rodríguez y el Centro Democrático "Zerón Barrios", muy, pero muy próximo a los sitios más "peramineros" de la ciudad. El apodo del concesionario había popularizado el lugar.

Si Rosenrauch estudiaba en la universidad una carrera que no tendría necesidad alguna de ejercer, Raúl sobrevivía apenas como redactor de "La Patria" y de los informativos de radio "El Sur", que nada tenía que ver con esta casa periodística. Para "engordar la casaca", como decía, realizó con Pedro Villalón un programa cultural auspiciado por la Caja Nacional de Ahorros donde éste trabajaba, y que tuvo los domingos bastante éxito. Nunca los "faltaban" como entrevistados los pintores Gines Contreras, Pepe de Rokha o Julio Rodríguez. Tampoco actores como los Duvauchelle o Roberto Navarrete y Andrés Rojas Murphy, también funcionarios de esa institución bancaria. Dado que Erich Rosenrauch haya aceptado una invitación al programa, porque lo currió entre los tipos más locuaces que he conocido.

Cuando Raúl supo que en el Liceo de Hombres se había formado el Grupo Libre de Arte, y que yo era su director, me mandó "recado" pero que fuera a la radio. Debe haber sido a través de Gilberto Guardón, periodista entonces de este diario, y que mucho nos estimuló dando a conocer nuestras actividades en sus columnas. Otro tanto hizo don Caspolinda Mon-

• *Extraño, pero el destino heredó a estos escritores de Concepción. Nunca se aclaró lo suficiente si la muerte en Londres de Erich Rosenrauch se debió a un paro cardíaco, o si la de Raúl Iturra Falka en Santiago fue causada por un accidente de tránsito.*



taldo, firm poeta y director de "La Patria". Cuando terminó la entrevista comenzó su amistad con Pedro Villalón y con el "Pauco" Iturra. Así se mezclaban las cosas en ese otoño de 1932.

Cuatro años más tarde fuimos compañeros con Raúl en "El Espectador", un tabloide que apareció en Santiago sin más capital que el enorme entusiasmo de José y Mario Gómez López. No necesitó que me "apadrinara" Raúl, porque ya había hablado con Pepe, el crítico literario Sergio Latour, del respetado "Noticias de Última Hora", y, a lo mejor, al lo habría encontra-

do para que "me echara una mano".

Sí, porque sus "ausencias laborales" habrían provocado unas cuantas erratas. Con mucho sentido de la economía, Pepe limitaba el espacio a un aviso muy destacado en el mismo diario, y dirigido a los propietarios y clientes de los bares del sector de la Estación Central. Si aparecía por allí el conocido periodista de marmas, les rogaban comunicarle que aguardaban expectantes su regreso al director del astutino y sus colegas. A un par de días, a lo sumo, y volvía Raúl tranquilizado sin apuro, con sus ojos más raspos que marmas y el bigote rubio de nácatina. Con una sonrisa vaga salía a medio mundo, y se ponía a teclear aceleradamente. Jamás Pepe Gómez le reprochó una inexistencia.

Cuando comenzó el diario, el "Fauco" comenzó a publicar en "El Siglo" sus notables columnas de Tomás Gordo. El seudónimo revelaba su sentido del humor, porque Raúl siempre fue delgado como hilacha. Una lástima, pero a nadie se le ocurrió reunirlos en un libro.

Erich Rosenrauch no necesitaba el "visto bueno" de un editor para publicar sus dramas, cuentos y novelas, comentados entusiastamente por Alonso en "El Mercurio", porque podía contar con la buena impresión. Aunque Díaz Arrieta y Valente lo emparentaron literariamente con Proust, sus libros sólo tuvieron un público de élite y no creo que le haya importado mucho.

Hasta ahora, que yo sepa, nadie ha rescatado de revistas y librerías de apuntes la inspirada poesía de Raúl Iturra Falka, pero no es tarde para hacerlo, y sería bueno que alguien asumiera la tarea.

Extraño, pero el destino heredó a estos escritores de Concepción. Nunca se aclaró lo suficiente si la muerte en Londres de Erich Rosenrauch se debió a un paro cardíaco, o si la de Raúl Iturra Falka en Santiago fue causada por un accidente de tránsito.

Sergio Ramón Fuentealba

Dos escritores de Concepción [artículo] Sergio Ramón Fuentealba

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos escritores de Concepción [artículo] Sergio Ramón Fuentealba

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile